

La historia de los pueblos y de sus gentes la cuentan los documentos, esos manuscritos que pese al paso del tiempo dejan testimonio escrito de su acontecer. Pero también las personas. Los vecinos que generación tras generación van pasando la evolución de una villa, las historias, leyendas y realidades que acontecieron hace años en un determinado lugar.

No resulta fácil encontrar esos documentos escritos que certifiquen la existencia de muchos de los lugares en los que quedan restos de una vida y cultura anteriores, pese a sospechar que es mucha la historia que esconden las piedras, los árboles o incluso los regatos. Sólo es necesario dar una vuelta por el centro de la villa para comprobar que A Rúa Vella, origen de A Rúa que hoy acoge el Ayuntamiento, para comprobar que es un lugar con un importante legado histórico. Casas nobles con impresionantes escudos que así lo certifican, como la Casa de los Bocetas de 1700, otras que semejan esconder secretos literarios en sus sótanos, antiguos hospitales de peregrinos o incluso una vieja capilla sepultada bajo la actual iglesia de Santo Estevo.

Todo son conjeturas pues resulta difícil dar son esos papeles en los que un simple nombre, firma o fecha podría certificar, quien, por qué y para que, levantó el edificio en cuestión. Quien habitaba en esa época, la zona o que pasó con ellos.

De la misma manera, no resulta fácil comprobar cuál fue el origen de Alzapernas, un antiguo barrio de Vilela (en el municipio de A Rúa), del que llegó a decirse que había sido ayuntamiento de A Rúa o incluso parada de diligencias. "Esos datos no me constan, pero sí he escuchado rumores y puede que hace muchos años había habido algo de eso". La que habla es Josefina García Fernández, conocida por todos como "Fina da Basilisa", la última habitante del pueblo perdido en la montaña, a medio camino entre Vilela y Sornoza y San Julián. "En realidad la última en bajar fue mi madre Basilisa en el año 1960, tres después de mí", puntualiza Fina. Como no encontramos testimonios escritos del pasado de ese pequeño y primitivo núcleo urbano de A Rúa, nos servimos de su amabilidad y memoria histórica, para comenzar subiendo un recorrido físico hasta dar con el pueblo, y también en el tiempo, que nos lleve hasta el momento en el que Alzapernas era punto de referencia.

Tras dejar atrás las últimas casas de A Rúa Vella, actual residencia de Fina, llegamos a la zona del Pacio subiendo desde Vilela, hasta llegar al lugar conocido como A Pala donde vive Joaquina, una señora mayor que nació en Alzapernas, y que acoge lugares tan hermosos y sorprendentes como As Pinguelas (tras pasar el arroyo que llegará hasta el Sil), un paraje en el que nos encontramos un espectacular manantial que nace entre las rocas de la pared y que nunca seca, llegando a formar verdaderas cascadas aunque en esta época del año baje bastante menguado. "Cuando yo era niña, solíamos colocar hierbas sobre las peñas en medio del arroyo para hacer una especie de charca y poder bañarnos cuenta Fina, visiblemente satisfecha de recordar una parte de su infancia que trascurrió en el pequeño reducto hasta el que llegamos, donde la abundante vegetación forma un perfecto escondite para el sofocante calor del verano. También hay descomunales figuras naturales como una especie de visera en piedra. "Justo por encima de esa visera está Alzapernas y un día la señora Teresa que era quien me cuidaba a mí de pequeña, soñó, que yo caída de ahí abajo y llevó un susto terrible".

Poco a poco y conforme nos vamos acercando al lugar que fue su casa, Fina va recordando detalles como cuando jugaba al escondite con sus amigos o el miedo que pasaba subiendo por la "Carrúa Fonda", una especie de garganta con una vegetación tan espesa que las paredes casi llegaban a cerrarse. "Por esta carrúa (por donde hace muchos años bajaba el agua), subían la "viceira" -un sistema rotativo y comunitario de pastoreo para el rebaño de cabras y ovejas del pueblo- al monte, y llegaba un punto en que casi no se podía pasar, aunque parece que con el tiempo fueron cediendo las paredes de barro que la gente recogía para barrar las cubas" observa Fina, reconociendo que hacía tiempo que no subía hasta esa zona.



Carrúa Fonda

Por la "carrúa" arriba, y antes de llegar al monte propiamente dicho, había entresijos de nombres tan peculiares como la calle del Sacristán, la "buraca da Moura" o el "muiño del Siro", ahora prácticamente destruido. "De noche esta zona estaba muy oscura y mis amigas me acompañaban un trecho y después tenía que subir corriendo, muerta de miedo porque a la sazón había muchos animales".

Casi sin darnos cuenta llegamos, a las casas que formaban el olvidado Alzapernas. Apenas quedan en pie algunas paredes (a excepción de la casa de la señora Joaquina, que fue arreglada), y Fina nos explica que hay por lo menos 150 años en esta edificación había una Casa de Telégrafos. "Era una sola casa con varias oficinas que se comunicaban por dentro". Más tarde cuando los vecinos comenzaron a vivir en ella, las estancias seguían comunicándose interiormente teniendo que poner unas tablas para impedir el paso. Apenas eran cinco las casas que ahí se formaron, observando en la cara inferior las escaleras que debieron pertenecer a la entrada principal. Junto al pie de las escaleras podemos ver el esqueleto de una higuera que sobrevivió al paso de los años y del abandono y que al final acabó secando, "era de la señora Teresa y no nos dejaba ni acercarnos, aunque también. había una morera, de la que comíamos hasta hartarnos.

Lo que queda de la casa está al pie del camino que llegaba hasta Somoza y San Julián, y "la gente bajaba en alpargatas y en nuestra casa ponían los zapatos finos para ir a la fiesta o a comprar", informa Fina, una excelente guía que no satisfecha con mostrar las viviendas, continúa camino arriba por las "calexas", zona que coge el nombre de las estructuras de madera que colocaban en la caldera del agua para que llegara hasta el molino de Siro, uno, de los muchos que encontramos arroyo arriba pasando el Puente de Pérez que algunos dan en datar en la época romana, aunque resulta imposible acceder a la base para comprobar el estilo de la construcción.

Actualmente en esta zona encontramos el depósito del agua que abastece a A Rúa Vella y el Ayuntamiento limpia los accesos, pero Fina lamenta que muy poca gente conozca esta zona alta de A Rúa "aquí hay sitios hermosísimos y podrían hacerse buenas rutas de senderismo". Con el deseo de dar a conocer este hermoso entorno, nos despedimos de Fina, convencidos de que hay muchos más lugares de interés, por descubrir.